

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2010**

-----

**TEMA GENERAL:  
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje dieciocho

**La iglesia: un organismo  
constituido de la vida de resurrección de Cristo**

Lectura bíblica: Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ef. 1:19-23; 2:6; Fil. 3:10

- I. La iglesia es “resurreccional”, es decir, procede de la vida de resurrección de Cristo y se halla en dicha vida de resurrección—Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ef. 1:19-23; Ro. 1:3-4; 4:24-25; 6:4-5, 8-9; 8:11, 34; 12:4-5; 16:1, 4, 16:**
- A. Después de que Cristo puso fin a la vieja creación mediante Su muerte todo-inclusiva, la iglesia fue producida en Su resurrección—1 P. 1:3; Ef. 2:6, 21-22:
    - 1. La iglesia es una nueva creación que fue creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado—2 Co. 1:1; 5:17; Gá. 1:2; 6:15.
    - 2. La iglesia es una entidad que está absolutamente en resurrección; no tiene elemento natural alguno ni pertenece a la vieja creación—Ef. 1:19-23; 2:6.
  - B. “A los ojos de Dios, la iglesia es una entidad capaz de prevalecer sobre la muerte. Pese a que las puertas del Hades se abren amenazantes contra la iglesia, éstas no pueden prevalecer contra ella ni pueden retenerla; por ende, la naturaleza misma de la iglesia es la resurrección” (*La ortodoxia de la iglesia*, pág. 26).
  - C. El candelero de oro, que tipifica a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, simboliza a Cristo como la vida de resurrección que crece, echa ramas, reverdece y florece para iluminar—Éx. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12.
  - D. El cuerpo de Jesús, el templo, que fue destruido en la cruz, era pequeño y débil, pero el Cuerpo de Cristo en resurrección es vasto y poderoso—Jn. 2:19-22; 1 Co. 3:16-17; Ef. 1:19-23.
  - E. En Juan 12:1-11 la casa del banquete, el resultado de la vida de resurrección de Cristo (11:25), es una miniatura de la vida de iglesia.
- II. Por causa de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, debemos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—v. 25; Fil. 3:10:**
- A. Mientras estamos en nuestra vida natural y en la vieja creación no somos el Cuerpo; somos el Cuerpo mientras estamos en la nueva creación que fue germinada por la vida de resurrección de Cristo—2 Co. 5:17; Ef. 1:19-23:
    - 1. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, es decir, en el Espíritu, en el Cristo pneumático y en el Dios consumado—Jn. 7:39; 2 Co. 3:17; Mt. 28:19.
    - 2. La realidad de la resurrección es Cristo mismo como el Espíritu vivificante—Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45.
  - B. El principio de la resurrección consiste en que la vida natural es aniquilada y la vida divina se levanta en su lugar; cuando no vivimos por nuestra vida natural

sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección—2 Co. 1:9; Fil. 3:10-11.

- C. A fin de vivir en resurrección debemos conocer, experimentar y ganar a Dios como el Dios de la resurrección; cuando el Dios de la resurrección opera, Su vida y Su naturaleza se forjan en nuestro ser—2 Co. 1:8-9; 4:14, 16; Gá. 4:19:
  - 1. Nuestra capacidad natural debe ser quebrantada por la cruz para que pueda ser útil en resurrección; en resurrección algo divino se forja en nuestra capacidad y ésta es llena de Dios—Fil. 3:10-11.
  - 2. Necesitamos experimentar, en resurrección, un traslado misterioso que nos rescate de “Tiro” y “Dan” y nos introduzca en la “tribu de Neftalí”—2 Cr. 2:14; 1 R. 7:14; Gn. 49:21.
- D. Vivir en resurrección es vivir por la gracia de Dios; la gracia es el Cristo resucitado que llegó a ser el Espíritu vivificante para introducir en nosotros al Dios Triuno procesado y consumado como nuestra vida y suministro de vida, a fin de que vivamos en resurrección con miras al edificio de Dios—1 Co. 15:10, 45; 3:9, 16-17.
- E. Si realizamos alguna obra que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante no lo honrará; el Espíritu únicamente honra lo que está en resurrección—15:45, 58:
  - 1. En nuestro servicio al Señor debemos rechazar nuestro entusiasmo natural y ejercer dominio sobre nuestros afectos naturales—Lv. 10:1-11; Mt. 10:37-39.
  - 2. La vara que reverdeció representa nuestra experiencia de Cristo en Su resurrección, mediante la cual Dios nos acepta para que ejerzamos Su autoridad en el ministerio que Él nos ha encomendado—Nm. 17:8.
  - 3. El liderazgo entre el pueblo de Dios debe ser Cristo mismo, quien es la vida de resurrección que reverdece, florece y produce almendras para alimentar al pueblo de Dios—v. 8.

### **III. La iglesia como el Cuerpo de Cristo que se halla en la vida de resurrección de Cristo es el depósito y almacén que guarda el poder de la resurrección de Cristo—Ef. 1:19-23; Fil. 3:10:**

- A. Es preciso que conozcamos el poder de la resurrección de Cristo—Ef. 1:19; Fil. 3:10:
  - 1. En Su resurrección, el Señor Jesús derribó todas las barreras, incluyendo la barrera más grande de todas: la muerte—Ro. 6:9; Ap. 1:18; Ef. 1:19-20:
    - a. La muerte es la limitación más grande que existe; sin embargo, la resurrección la ha conquistado.
    - b. La resurrección es el poder más grande de todos—Hch. 2:24.
  - 2. El poder de resurrección se halla en el Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19; 3:10.
  - 3. Efesios 1:19-20 nos habla de la supereminente grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos; éste es el poder de resurrección que Dios exhibió en Cristo resucitándole de los muertos.
- B. La iglesia es el lugar donde Dios exhibe la operación del poder de Su fuerza, según el poder que hizo operar en Cristo al resucitarle de los muertos—vs. 19-20:
  - 1. La iglesia es igual al Cristo resucitado no sólo en naturaleza, sino también en poder—vs. 19-23; 3:16; 6:10.
  - 2. La iglesia es igual a Cristo en resurrección y debe ser tan ilimitada y victoriosa como lo es Cristo—1:19-23.